

Pensar sobre la educación... e intentar mejorarla

Álvaro Marchesi

Secretario general de la Organización de Estados Iberoamericanos

Elena Martín

Catedrática de Psicología Evolutiva y de la Educación

CUANDO NOS PLANTEAMOS ESCRIBIR el libro sobre la situación y las perspectivas de la educación española, que titulamos “Calidad de la enseñanza en tiempos de crisis”, éramos conscientes de que la existencia de diferentes ideologías condiciona el diagnóstico y las alternativas para mejorar la educación.

Con la simplificación que una dicotomía supone en los temas sociales, hay dos modelos ideológicos antagónicos. Uno que defiende el papel de la enseñanza pública como referencia fundamental del sistema educativo; que incorpora la equidad como elemento constitutivo de la calidad; y que apuesta por garantizar los recursos que permiten la atención a la diversidad del alumnado. Y otro que prefiere la enseñanza privada; que desconfía de la educación común y se inclina por separar a los alumnos para que los mejores tengan más oportunidades; y que anima a competir a las escuelas sin tener en cuenta la influencia del contexto social y cultural en el rendimiento de los alumnos.

En el libro citado hemos tratado de presentar una visión sistémica de la educación en la que el entorno social, los poderes públicos, la familia, los centros escolares, los docentes y los propios alumnos y alumnas, tienen sus responsabilidades específicas. El desacierto, o la desidia, de alguno de estos actores condicionan el esfuerzo de los demás y los resultados finalmente conseguidos.

El entorno, los poderes públicos, la familia, los centros, los docentes y el alumnado tienen responsabilidades específicas

A partir de este enfoque, hemos analizado varios factores que nos parecen especialmente relevantes: el desarrollo profesional de los docentes, la evaluación, el currículo, el liderazgo educativo, la participación y la tarea de cada profesor en su aula con su grupo de alumnos. Asimismo, en cada uno de ellos hemos ido apuntando algunas iniciativas con el objetivo de mejorar la educación. Tal vez la propuesta de un acuerdo político y social que inicie una deseada etapa posterior a la LOMCE sea un buen resumen de cada una de las propuestas. Este acuerdo debería incluir el sistema de acceso del profesorado a la docencia y su desarrollo profesional; nuevas formas de organización de la autonomía de los centros; alternativas para reducir el abandono escolar y la repetición de curso; compromiso de financiación de la educación; recuperación de la valoración del sistema público de enseñanza; un procedimiento riguroso y equilibrado para el acceso de los alumnos a los centros sostenidos con fondos públicos; y una revisión profunda de las metodologías de enseñanza.